

AGENDA CIUDADANA

EL PRD, EL PROYECTO Y LA COYUNTURA

Lorenzo Meyer

El Tiempo del PRD.— Afirmar que este es el tiempo del PRD, no necesariamente significa hacer una predicción sobre los resultados que ese partido obtendrá en las urnas. El tiempo al que aquí se hace referencia no es el electoral, sino otro: el moral. En efecto, hoy, cuando el espectáculo sin límites lo constituye las revelaciones interminables sobre la corrupción en y del poder --asesinatos en el círculo interno, impunidad, ocultamiento y falsificación de pruebas, narcotráfico, negocios fabulosos a la sombra de los puestos públicos, acumulación inexplicable de millones de dólares en bancos extranjeros, contribuciones de banqueros prófugos a campañas presidenciales, etcétera-- el PRD, o más específicamente el cardenismo, está en la posibilidad, como pocas veces, de reivindicar el sentido moral de su opción política y que tantas y tan duras críticas y ataques le acarreó, incluso al interior mismo de su organización.

En lo esencial, la opción cardenista ha consistido en mantener, contra viento y marea, la bandera de no hacer concesiones al poder autoritario sino la de confrontarlo en las urnas, las plazas, las propuestas, las tribunas o los tribunales. Para poder aguantar el embate que ha implicado esa estrategia, el cardenismo ha buscado la movilización, el apoyo activo de la sociedad a cambio de reivindicar los derechos e intereses de las capas más desprotegidas, las mayoritarias. Este acudir y llamar a la sociedad para enfrentar juntos al gran poder autoritario, ha tenido poco eco en el norte del país --la parte relativamente

próspera de México-- y si, en cambio, lo ha encontrado en ciertas regiones y grupos sociales del centro y del sur de la república. Ahora bien, nuestra historia y la de casi cualquier otro país o sociedad, nos confirma que, en política, la congruencia moral no necesariamente asegura el éxito; en realidad, lo más frecuente es lo contrario, pues despertar y sostener el espíritu ético y el ánimo combativo de una sociedad, particularmente de una dominada por siglos de manera autoritaria, es tarea titánica. La política y la ética caminan por rutas que rara vez se encuentran.

La Oposición y su Meta.- En principio y como cualquier oposición, la mexicana tiene como meta llegar al poder y convertirse en gobierno, pero el discurso de partidos y movimientos opositores, hoy afirma que con igual o mayor ahínco que llegar al poder, se busca algo aún más importante y sustantivo: modificar radical y permanentemente la naturaleza del actual sistema político. Tanto la izquierda como la derecha o el supuesto centro, dicen tener como objetivo final, la eliminación del carácter profundamente antidemocrático del régimen vigente para sustituirlo con un mecanismo que obligue a la autoridad a guiarse y a dar cuenta de sus actos en función de la voluntad de una sociedad históricamente agraviada por sus gobernantes.

Es justamente por ese doble propósito --desplazar del poder al partido que lo ha detentado por 68 años consecutivos y transformar las inequitativas reglas del juego político que permitieron ese monopolio-- que la oposición real ha sido siempre objeto de un ataque sin cuartel, frecuentemente ilegal e incluso criminal, por parte de una clase política cuyos miembros, por

generaciones, se han beneficiado de la naturaleza patrimonial y antidemocrática de un sistema de poder que construyó al concluir la Revolución Mexicana. Sin embargo, hoy los vientos locales y, sobre todo, los internacionales, soplan en contra de las velas de esquemas de poder como el que prevalece en México. Es por ello, por su creciente y evidente falta de legitimidad y por la pobre imagen que hoy proyecta en el exterior, --el ejemplo más reciente de su desprestigio externo son los testimonios presentados en las cortes texanas que relacionan a las mafias mexicanas de narcotraficantes con las familias Salinas y Ruiz Massieu (*Proceso*, 16 de febrero, 1997)--, que el Presidente y su partido se están viendo obligados a defender sus posiciones menos por la vía de Aguas Blancas --la violencia indiscriminada como respuesta a la protesta-- y más por aquella que combina la negociación y la concesión con el uso partidista de los recursos públicos, la amenaza, la manipulación de la información, la trampa y la cooptación.

Las Tres Vías. - *Grosso modo*, la oposición mexicana ha tenido tres caminos en su búsqueda por reformar el sistema autoritario postrevolucionario: a) confrontarlo por la vía de la violencia, b) confrontarlo dentro de los marcos legales a pesar de que estos sean inequitativos e ilegítimos, pues fueron diseñados por el partido de Estado, c) confrontarlo sin chocar de frente, sino negociando con él, apoyándolo a cambio de concesiones --resistir y cooperar--, para que, tendiendo un pié fuera y otro dentro del sistema, en algún momento se rinda ordenadamente y se produzca la transición pacífica.

El camino del choque directo y violento, lo eligieron en su tiempo los cristeros, los que atacaron el cuartel de Ciudad Madera, Jenaro Vázquez y Lucio Cabañas, y hoy transitan por ese sendero el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y, sobre todo, el Ejército Popular Revolucionario. En sus orígenes, el PAN eligió la línea de la confrontación pero sin violencia, la que debía darse dentro del marco legal pero inequitativo y tramposo. Sin embargo, a partir de 1989 esa agrupación política consideró llegado el momento de modificar su posición y se decidió a cooperar con su viejo adversario, con el presidencialismo autoritario en decadencia. Lo hizo suponiendo que ya no estaba lejos el momento del derrumbe del priísmo, y que había la posibilidad de empezar a colonizar la carcomida estructura del poder, ocupar espacios e iniciar la construcción de un nuevo régimen a su imagen y semejanza.

En contraste, el neocardenismo nació con la convicción opuesta. Justamente porque muchos cardenistas habían vivido dentro del monstruo y le conocían las entrañas, habían llegado a esta conclusión: para transformar al sistema había que conquistarlo desde fuera, desde la sociedad, sin concesiones ni negociaciones, porque la capacidad de corrupción de la clase política en el poder es casi ilimitada y el que negocia con ella corre el peligro de perderlo todo.

El Precio de la Confrontación.- El precio que tuvieron que pagar por su opción política Cuauhtémoc Cárdenas y la Corriente Democrática del PRI primero, el FDN y el PRD después, fue muy alto. Asesinatos, desde los de Ovando y Gil en vísperas de las

elecciones de 1988 y que desde entonces ya se acumulan alrededor de 400 asesinatos de cuadros y seguidores. Una campaña de distorsión y desprestigio sistemática en los medios de difusión, desde aquella aparición de supuestos hijos ilegítimos del general Lázaro Cárdenas en el canal más visto de televisión, hasta la supuesta violencia e intransigencia de Cuauhtémoc Cárdenas y los perredistas, pasando por la burla y la descalificación del carácter de los líderes y de sus propuestas. Fraudes, desde la "caída del sistema" en 1988, hasta aquellos que a nivel local les arrebataron victorias semejantes a las que al PAN si se le reconocieron. Competencia en condiciones de inequidad máxima, como lo mostraron los gastos escandalosos del PRI para las campañas de 1994, la presidencial y las de gobernador, etcétera.

De acuerdo con la magnitud de los golpes recibidos y con los precedentes sentados por todos los movimientos de oposición producto de desprendimientos de la "familia revolucionaria" --vasconcelistas, almazanistas, padillistas, henriquistas--, el neocardenismo debió de haber muerto entre 1988 y algún momento antes de las elecciones del 94. El que finalmente esta vez no se repitiera esa vieja historia, no obstante los muchos errores y terribles pugnas internas del cardenismo, se debió a que una parte de la sociedad mexicana, aunque minoritaria, se empeñó en preservarlo. Y ese empeño no puede ser ajeno no sólo al programa cardenista, sino a la relativa congruencia mostrada por el decir y el hacer de ese movimiento.

La Cena de las Burlas. - Entre 1989 y 1994, el salinismo presidió un gran banquete, un festín político y económico en que

se usaron los recursos de la privatización y de la inversión externa, las aportaciones de la gran empresa beneficiada por el neoliberalismo y otros de origen aún más obscuro. Con el Pronasol y con un gran aparato publicitario, se logró la recuperación electoral del PRI. A ese festín se invitó al PAN, que aceptó y avanzó sus intereses de manera notable. El gran ausente fue el PRD, el partido que se negó a tomarse la foto al lado del gran modernizador de México al final del siglo XX: ¡Carlos Salinas! (Manuel Clouthier, finalmente, si se la tomó). Hoy, tras de los asesinatos al interior de la élite política, de "los errores de diciembre", de la enorme podredumbre que está vomitado el sistema desde sus entrañas, del derrumbe en medio del escándalo de la alianza entre el PAN y la presidencia de Ernesto Zedillo, y de situaciones similares, queda claro que el banquete salinista fue una auténtica cena de las burlas, pero en el fondo el objeto de esas burlas no fue, como se pretendía, el cardenismo sino la sociedad en su conjunto. Cuando al final de la cena los comensales disputaron por el reparto del gran pastel, todos quedaron manchados, aunque unos más que otros. En cualquier caso, como el PRD se mantuvo fuera del festín, las salpicaduras no le alcanzaron.

El Peligro.- Mientras los salinistas y sus aliados acumulaban honores y prestigios tan rápido como millones de dólares en sus cuentas bancarias en el extranjero, los cardenistas hacían su travesía por el desierto. Es muy comprensible que hoy más de un cardenista quiera empezar a probar las mieles del poder; de ahí sus conflictos internos por ver

quien queda y en que lugar, en las candidaturas del 97, y de ahí sus alianzas con personajes un tanto oscuros... y el peligro de empañar el cuaderno de bitácora.

Últimamente el PRD ha caído en la tentación de buscar algunos triunfos locales abriendo sus puertas a personajes que apenas ayer militaban en las filas enemigas, que aún tienen las manchas del festín salinista donde el PRD y la sociedad en su conjunto fueron agraviados. Como ejemplo de los peligros de esta política está el caso de Mario Ruiz Massieu. Recordemos que este personaje, que ahora está siendo juzgado en los tribunales norteamericanos y que no puede explicar a satisfacción el origen de los nueve millones de dólares depositados en un banco de Texas, fue recibido por el PRD en vísperas de su huida al extranjero. Y lo recibió por el sólo hecho de andar gritando a los cuatro vientos que los "demonios andan sueltos" refiriéndose a la cúpula priísta. Más reciente es el caso de la senadora Layda Sansores, que quizá gane la gobernatura de Campeche bajo el signo del sol azteca del PRD, pero cuyo *curriculum vitae* está lejos de corresponder al perfil democrático que supuestamente caracteriza a los militantes del PRD.

En fin, esta por verse si la oposición de centro izquierda, el PRD, mantiene su compromiso de buscar el poder siguiendo el camino largo pero claro y sin caer en la tentación del atajo obscuro. Es verdad que urge replazar a la actual clase dirigente ;pero no a costa de imitarla!. Alguien debe insistir en mostrar que puede haber una política que sea es algo más que corrupción, complicidad y componenda. A la larga, el preservar islotes de

moral política, es una tarea más digna e importante, que lograr un lugar en esa gran cena de las burlas, en esa donde la clase política mexicana se reparte el botín arrancado a una sociedad saqueada, humillada y desmoralizada.